

## 4º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 4º Domingo del Tiempo Ordinario nos afianza en la idea de que Dios no se conforma con los sistemas de egoísmo y de muerte que afean el mundo y que esclavizan a los hombres y afirma que Él siempre encuentra nuevas formas para ir al encuentro de sus hijos, para proponerles un proyecto de libertad y de vida plena.

**La primera lectura** nos ofrece, a partir de la figura de Moisés, una reflexión sobre la experiencia profética. El profeta es alguien que Dios elige, que llama y que envía para ser su "palabra" viva entre de los hombres. A través de los profetas, Dios va al encuentro de los hombres y les presenta, de forma perceptible, sus propuestas.

**El Evangelio** muestra cómo Jesús, el Hijo de Dios, cumpliendo el proyecto liberador del Padre, mediante su Palabra y su acción, renueva y transforma en hombres libres a todos aquellos que viven prisioneros del egoísmo, del pecado y de la muerte.

**La segunda lectura** invita a los creyentes a repensar sus prioridades y a no dejar que las realidades transitorias impidan un verdadero compromiso al servicio de Dios y de los hermanos.

## PRIMERA LECTURA

### Suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca

#### Lectura del libro del Deuteronomio

18, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

— «Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios.

A él lo escucharéis.

Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea:

"No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir."

El Señor me respondió:

"Tienen razón;

suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú.

Pondré mis palabras en su boca, y les dirá lo que yo le mande.

A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas.

Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá."»

**Palabra de Dios.**

## 1.1 Ambientación

El Libro del Deuteronomio es el "libro de la Ley" o "libro de la Alianza" descubierto en el Templo de Jerusalén el 18º año del reinado de Josías (622 a.C.) (cf. 2 Re 22).

En este libro, los teólogos deuteronomistas, originarios del Norte (Israel) pero refugiados en el sur (Judá) tras las derrotas de los reyes del norte frente a los asirios, presentan los elementos fundamentales de su teología: hay un sólo Dios, que debe ser adorado por todo el Pueblo en un único lugar de culto (Jerusalén); ese Dios amó y eligió a Israel e hizo con él una alianza eterna; y el Pueblo de Dios debe ser un único Pueblo, la propiedad personal de Yahvé (por tanto, no tienen ningún sentido las disputas históricas que condujeron al Pueblo de Dios a la división política y religiosa, tras la muerte del Salomón).

La finalidad fundamental de los catequistas deuteronomistas es la de conducir al Pueblo de Dios a un compromiso firme y exigente con la Ley de Dios, proclamada en el Sinaí. Es una invitación firme dirigida al Pueblo de Dios para que acepte la Alianza con Yahvé y viva en fidelidad a los compromisos asumidos.

Literariamente, el libro se presenta como un conjunto de tres discursos de Moisés, pronunciados en las planicies de Moab. Presintiendo la proximidad de su muerte, Moisés deja al Pueblo una especie de "testamento espiritual": recuerda a los hebreos los compromisos asumidos con Dios y les invita a renovar su alianza con Yahvé.

El texto que hoy se nos propone forma parte del segundo discurso de Moisés (cf. Dt 4,44-28,68). Se trata de un texto que integra un conjunto legislativo sobre las estructuras de gobierno del Pueblo de Dios (cf. Dt 16,18-18,22). En concreto, nuestro texto habla sobre el papel y el significado del profetismo.

El fenómeno profético no es exclusivo de Israel, sino un fenómeno relativamente conocido entre los pueblos del Creciente Fértil. Entre los cananeos, los movimientos proféticos aparecieron con relativa frecuencia, normalmente ligados a la adivinación, al éxtasis, a convulsiones, a delirios (habitualmente acompañado por instrumentos sonoros, gritos, danzas, etc). La multiplicidad de experiencias proféticas obliga, exactamente, a resolver el problema del discernimiento entre la verdadera y la falsa profecía. ¿Qué es lo que caracteriza al verdadero profeta? ¿Cuándo habla un profeta, realmente, en nombre de Dios? Este problema debía producirse, particularmente, en el Reino del Norte, en la época de Acab (874-853 a.C.) y de Jezabel, cuando los profetas de Baal dominaban. Las tradiciones sobre el profeta Elías (cf. 1 Re 17-2 Re 13,21) trazan ese cuadro de enfrentamiento diario entre la verdadera y la falsa profecía.

El catequista deuteronomista se refiere, precisamente, a esta cuestión. Él presenta, aquí, la descripción del verdadero profeta, ofreciendo así a su pueblo los criterios para distinguir al verdadero y al falso profeta.

## 1.2 Mensaje

Para los teólogos deuteronomistas, Moisés es el ejemplo y el modelo del verdadero profeta. ¿Qué significa esto?

Significa, en primer lugar, que en el origen y en el centro de la vocación de Moisés está Dios. No fue Moisés el que se ofreció a la misión profética, por su propia iniciativa; no fue

Moisés quien conquistó, por sus acciones o por sus cualidades, el "derecho" a ser "profeta". La iniciativa fue de Dios que, de forma gratuita, lo escogió, lo llamó y le envió a una misión. Si Moisés fue designado para ser un signo de Yahvé, fue porque Dios así lo quiso. La consagración del "profeta" es fruto de una acción gratuita de Dios que, de acuerdo con criterios muchas veces ilógicos en la perspectiva de los hombres, elige a aquella persona concreta, con sus cualidades y defectos, para enviarlo a sus hermanos.

En segundo lugar, Moisés transmitió siempre y testimonió siempre las palabras que Dios le puso en su boca y que le ordenó dijese. El mensaje transmitido no era el mensaje de Moisés, sino el mensaje de Dios. El verdadero profeta no es aquel que transmite un mensaje personal, o que dice aquello que los hombres quieren oír; el verdadero profeta es aquel que, con coraje y de frente, testimonia fielmente las propuestas de Dios a los hombres y al mundo.

Las palabras del profeta deben ser cuidadosamente escuchadas y acogidas, pues son palabras de Dios. El mismo Dios pedirá cuentas a quien cierre los oídos y el corazón a los retos que Él, a través del profeta, presenta al mundo.

### 1.3 Actualización

✚ La vocación profética es una vocación que surge por iniciativa de Dios. Nadie es profeta por propia elección, sino porque Dios le llama. El profeta tiene que tener conciencia, antes de nada, de que es Dios quien está detrás de su elección y de su envío. El profeta no puede asumir una actitud de arrogancia y de autosuficiencia, sino que tiene que sentirse instrumento humilde a través del cual Dios actúa en el mundo.

✚ Al tomar conciencia de que únicamente es un instrumento a través del cual Dios actúa en medio de la comunidad humana, el profeta descubre la necesidad de realizar muy en serio la misión que le ha sido confiada.

El testimonio profético no es un pasatiempo o un compromiso para los ratos libres; no es posible cruzarse de brazos y dejarlo pasar. Se trata de un compromiso que debe ser asumido y vivido con fidelidad absoluta y total compromiso.

✚ Si el profeta es designado para hacer presente en medio de los hombres el proyecto de Dios, no puede utilizar la misión en beneficio propio; no debe ceder a la tentación de venderse a los poderes del mundo y pactar con ellos, para saciar su sed de poder y de protagonismo, no puede "vender su alma al diablo" para sacar beneficio, no debe utilizar su ministerio para exhibirse, para ser admirado, para conseguir fama, para promover su imagen y obtener aplausos de las multitudes.

La misión profética tiene que estar siempre al servicio de Dios, de los planes de Dios, de la verdad de Dios, y no al servicio de planes personales, interesados y egoístas.

## **Salmo responsorial**

### **Salmo 94, 1 - 2.6 - 9**

**VI.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

**R/.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

**VI.** Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

**R/.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

**VI.** Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

**R/.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

**VI.** Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

**R/.** Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón.»

## SEGUNDA LECTURA

### La soltera se preocupa de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

7, 32 - 35

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones:

el soltero se preocupa de los asuntos del Señor,  
buscando contentar al Señor;

en cambio, el casado

se preocupa de los asuntos del mundo,  
buscando contentar a su mujer, y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera  
se preocupan de los asuntos del Señor,  
consagrándose a ellos en cuerpo y alma;

en cambio, la casada

se preocupa de los asuntos del mundo,  
buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien,

no para poner os una trampa,

sino para induciros a una cosa noble

y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Palabra de Dios.

## 2.1 Ambientación

La comunidad cristiana de Corinto es una comunidad típicamente griega, que hunde sus raíces en una cultura y en un ambiente marcados por grandes contradicciones.

Las diversas escuelas filosóficas que existían en la ciudad (y por todo el mundo griego) tenían perspectivas muy diversas sobre el sentido de la vida y sobre la forma de llegar a la felicidad y a la realización plena. Las propuestas presentadas por esas escuelas eran, frecuentemente, divergentes en sus propuestas.

Uno de los sectores donde se nota, particularmente, ese balanceo entre caminos opuestos, es en la cuestión de ética sexual. En este ámbito, la cultura corintia oscilaba entre dos extremos: por un lado, un gran laxismo (como era normal en una ciudad marítima, donde llegaban marineros de todo el mundo y donde reinaba Afrodita, la diosa griega del amor); por otro lado, un desprecio absoluto por la sexualidad (típico de ciertas tendencias filosóficas influenciadas por la filosofía platónica, que consideraba la materia como un mal y que hacían del no casarse un ideal absoluto).

El pensamiento de Pablo es el de presentar un camino equilibrado, frente a estas exageraciones: condena sin paliativos de todas las formas de desorden sexual, defensa del valor del matrimonio, elogio del celibato (cf. 1 Cor 7).

Probablemente los corintios habían consultado a Pablo acerca del mejor camino a seguir, el del matrimonio o el del celibato. Pablo responde a la cuestión en el capítulo 7 de la Primera Carta a los Corintios (de donde está sacado el texto de la segunda lectura de hoy). Pablo considera que no tiene, a este propósito, "ningún precepto del Señor"; no obstante, su parecer es que quien no está comprometido con el matrimonio debe continuar así y quien esté comprometido no debe "romper el vínculo" (1 Cor 7,25-28). En la perspectiva de Pablo, los cristianos no deben olvidar que "el tiempo es breve", cuando tengan que realizar sus opciones, sobre todo, cuando tengan que hacer su elección entre matrimonio o celibato.

## 2.2 Mensaje

Pablo reconoce que quien no está casado tiene más tiempo y disponibilidad para preocuparse "de los asuntos del Señor" (v. 32b) y para agradar al Señor. Quien está casado tiene que atender a las necesidades de la familia y dividir su atención con una serie de realidades ligadas a la vida del día a día; quien no está casado puede responder a los retos de Dios y gastar su vida al servicio del proyecto de Dios sin apenas condicionantes o limitaciones.

¿Pablo está, aquí, quitando valor a la vida conyugal y a la sexualidad? ¿Quiere decir que el matrimonio es un camino que hay que evitar, o que es un camino que aleja de Dios?

De ningún modo. Para Pablo, el matrimonio es una realidad importante (considera que tanto el matrimonio como el celibato son dones de Dios, (cf. 1 Cor 7,7); pero no deja de ser una realidad terrena y efímera, que no debe, por eso, ser absolutizada.

Pablo nunca dijo que el matrimonio fuera una realidad mala o un camino a evitar; con todo, es evidente, en sus palabras, una cierta predilección por el celibato. En su perspectiva, el celibato lleva ventaja en cuanto camino que apunta a realidades eternas: anuncia la vida nueva de resucitados que nos espera, al mismo tiempo que facilita un servicio más eficaz a Dios y a los y a los hermanos.

En verdad, las palabras de Pablo tienen sentido en todos los tiempos y lugares; pero se hacen más lógicas si tenemos en cuenta el ambiente escatológico que se respiraba en las primeras comunidades cristianas. Para los creyentes a quienes iba dirigida la Primera Carta a los Corintios, la segunda y definitiva venida de Jesús era inminente; era necesario, por tanto, preocuparse de las cosas de Dios y relativizar las realidades transitorias y efímeras, entre las cuales se encontraba el matrimonio.

### 2.3 Actualización

✚ Tras las afirmaciones que Pablo realiza en el texto que se nos propone, está la convicción de que las realidades terrenas son pasajeras y efímeras y no deben, en ningún caso, ser absolutizadas. No se trata de proponer una evasión del mundo y una espiritualidad descarnada, insensible, ajena al amor, al compartir, a la ternura; sino que se trata de avisar de que las realidades de esta tierra no pueden ser el objetivo final de la vida del hombre. Esta reflexión nos invita a repensar nuestras prioridades y a no encerrarnos, en nuestra vida, en realidades transitorias.

✚ La virginidad consagrada, por amor del Reino, no siempre es un valor comprendido, a la luz de los valores que propugna nuestra sociedad. Pablo, sin embargo, subraya el valor de la virginidad como valor auténtico, pues anuncia el mundo nuevo que ha de venir y predispone para el servicio de Dios y de los hermanos. Es signo de desprendimiento, de donación, de disponibilidad y debe ser positivamente valorado. Aquellos que son llamados a vivir de esa forma no son gente estéril e infeliz, ajena a las cosas hermosas de la vida, sino que son personas generosas, que renuncian a un bien (matrimonio) en vistas de su entrega a Dios y los demás.

### Aleluya

#### Mt 4, 16

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande;  
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,  
una luz les brilló.



## EVANGELIO

### Enseñaba con autoridad

† **Lectura del santo evangelio según san Marcos**  
1, 21 - 28

En aquel tiempo,  
Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún,  
y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar,  
se quedaron asombrados de su doctrina,  
porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga  
un hombre que tenía un espíritu inmundo,  
y se puso a gritar:

— «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno?  
¿Has venido a acabar con nosotros?  
Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó:

— «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y,  
dando un grito muy fuerte, salió.

Todos se preguntaron estupefactos:

— «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo.  
Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes,  
alcanzando la comarca entera de Galilea.

**Palabra del Señor.**

### 3.1 Ambientación

La primera parte del Evangelio según san Marcos (cf. Mc 1,14-8,30), tiene como objetivo fundamental mostrar a Jesús como el Mesías que proclama el Reino de Dios. A lo largo de un recorrido que es más catequético que geográfico, los lectores del Evangelio son invitados a contemplar la auto-revelación de Jesús, a escuchar sus palabras, su anuncio, a convertirse en discípulos que se adhieren a su propuesta de salvación y liberación.

Esta vía de descubrimiento del Mesías que el catequista Marcos nos propone termina en Mc 8,29-30, con la confesión mesiánica de Pedro, en Cesarea de Filipo (que es, evidentemente, la confesión que se espera de cada creyente, después de haber acompañado el camino de Jesús, paso a paso): *"tú eres el Mesías"*.

El texto que hoy se nos propone aparece, exactamente, en el principio de este camino. Rodeado ya por los primeros discípulos, Jesús comienza a revelarse como el Mesías libertador, que está entre de los hombres para presentarles una propuesta de salvación.

La escena nos sitúa en Cafarnaún (en hebreo Kfar Nhum, la "aldea de Naum"), la ciudad situada en la costa noroeste del Lago Kenerte (o Mar de Galilea). De acuerdo con los Evangelios Sinópticos, es ahí donde Jesús se va a instalar durante el tiempo de su ministerio en Galilea. Varios de los discípulos, Simón y su hermano Andrés, Santiago, hijo del Zebedeo, y su hermano Juan, vivían en Cafarnaún.

### 3.2 Mensaje

Es sábado. La comunidad está reunida en la sinagoga de Cafarnaún para la liturgia sinagoga. Jesús, recién llegado a la ciudad, entra en la sinagoga, como cualquier buen judío, para participar en la liturgia sabática.

La celebración comunitaria comenzaba, normalmente, con la "profesión de fe" (cf. Dt 6,4-9), a la que seguían oraciones, cánticos y dos lecturas (una de la Torah y otra de los Profetas); después venía el comentario a las lecturas y las bendiciones.

Es probable que Jesús hubiese sido invitado, ese día, para comentar las lecturas. Lo hizo de una forma original, diferente a los comentarios que las personas estaban habituadas a escuchar a los "escribas" (los estudiosos de la Escrituras). Las personas quedaron maravilladas con las palabras de Jesús, "porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad" (v. 22). La referencia a la autoridad de las palabras de Jesús pretende sugerir que Él viene de Dios y trae una propuesta que tiene la marca de Dios.

La "autoridad" que se revela en las palabras de Jesús se manifiesta, también, en las acciones concretas (como si la "autoridad" de las palabras tuviese que ser corroborada por la propia acción). Después de las palabras dichas por Jesús, y que transmiten a los oyentes un signo innegable de la presencia de Dios, aparece en escena

"un hombre con un espíritu inmundo". Los judíos estaban convencidos de que todas las dolencias eran provocadas por "malos espíritus" que se apropiaban de los hombres y los convertían en sus prisioneros. Las personas afectadas por esos males dejaban de cumplir la Ley (las normas correctas de convivencia social y religiosa) y quedaban en una situación de "impureza", esto es, apartados de Dios y de la comunidad.

En la perspectiva de los contemporáneos de Jesús, esos "malos espíritus", que apartaban a los hombres de la órbita de Dios, tenían un poder absoluto, que los hombres no podían, con sus frágiles fuerzas, vencer. Se creía que sólo Dios, con su poder y autoridad absolutos, era capaz de vencer a los "malos espíritus" y devolver a los hombres la vida y la libertad perdidas.

En una escenificación, con un singular poder evocador, Marcos sitúa al "mal espíritu" que domina a "un hombre" presente en la sinagoga, interpelando violentamente a Jesús. Se sugiere de esa forma que ante la propuesta liberadora que Jesús vino a presentar, en nombre de Dios, los "malos espíritus" responsables de las cadenas que oprimen a los hombres están inquietos, pues sienten que su poder sobre la humanidad ha llegado a su fin. La acción de la curación del hombre "con un espíritu impuro" constituye "la prueba" de que Jesús trae una propuesta de liberación que viene de Dios: por la acción de Jesús, Dios viene al encuentro del hombre para salvarle de todo aquello que le impide tener una vida en plenitud.

Para Marcos, este primer episodio es una especie de presentación de un programa de acción: Jesús vino al encuentro de los hombres para liberarlos de todo aquello que les hace prisioneros y les roba la vida. La liberación que Dios quiere ofrecer a la humanidad está sucediendo. El "Reino de Dios" se ha instalado en el mundo. Jesús, cumpliendo el plan liberador de Dios, por su Palabra y por su acción, renueva y transforma en hombres libres a todos aquellos que viven prisioneros del egoísmo, del pecado y de la muerte.

### 3.3 Actualización

✚ El "hombre con un espíritu inmundo" representa a todos los hombres y mujeres, de todas las épocas, cuyas vidas están dominadas por el egoísmo, por el orgullo, por la autosuficiencia, por el miedo, por la explotación, por la exclusión, por la injusticia, por el odio, por la violencia, por el pecado.

Es esa humanidad prisionera de una cultura de muerte, que recorre su camino al margen de Dios y de sus propuestas, la que apuesta por valores efímeros y esclavizadores o que busca la vida en propuestas falibles y efímeras.

El Evangelio de hoy nos asegura, por tanto, que Dios no abandona a la humanidad, que Él no se conforma con el hecho de que los hombres anden por caminos de esclavitud, y que insiste en ofrecer a todos una vida plena.

✚ Para Marcos, la propuesta de Dios se hace una realidad viva y actuante en Jesús. Él es el Mesías liberador que, con su vida, con su palabra, con sus gestos, con sus acciones, viene a proponer a los hombres un proyecto de libertad y de vida. Ante el egoísmo, él propone la donación y el compartir; ante el orgullo y la autosuficiencia, el servicio sencillo y humilde a Dios y a los hermanos; frente a la exclusión, la tolerancia y la misericordia, frente a la injusticia, el odio, la violencia, contrapone la tolerancia y la misericordia; frente a la injusticia, al odio y a la violencia, el amor sin límites; frente al miedo, la libertad; frente a la muerte, la vida.

El proyecto de Dios, presentado y ofrecido a los hombres en las palabras y acciones de Jesús, es verdaderamente un proyecto transformador, capaz de renovar el mundo y de construir, desde ahora, una tierra nueva de felicidad y de paz. Esa es la Buena Noticia que debe alcanzar a todos los hombres y mujeres de la tierra.

✚ Los discípulos de Jesús son los testigos de su propuesta liberadora. Ellos tienen que continuar la misión de Jesús y asumir su misma lucha contra los "demonios" que roban la vida y la libertad del hombre, que introducen en el mundo dinámicas creadoras de sufrimiento y de muerte.

Ser discípulo de Jesús es recorrer el mismo camino que Él recorrió y luchar, si es necesario hasta la donación total de la vida, por un mundo más humano, más libre, más solidario, más justo, más fraterno.

Los seguidores de Jesús no pueden quedarse de brazos cruzados, mirando al cielo, mientras el mundo es edificado y dirigido por aquellos que únicamente ofrecen egoísmo y muerte; sino que tienen la grave responsabilidad de luchar, objetivamente, contra todo aquello que roba la vida y la libertad al hombre.

✚ El texto describe el malestar del "hombre con un espíritu inmundo" ante la presencia liberadora de Jesús. Esta circunstancia nos hace pensar en las reacciones agresivas e intolerantes, por parte de aquellos que pretenden conservar situaciones de injusticia y de esclavitud, frente el testimonio y el anuncio de los valores del Evangelio.

A pesar de la incompreensión y de la intolerancia de la que son, a veces, víctimas los discípulos de Jesús, estos no deben dejarse encerrar en las sacristías, sino que deben asumir con coraje y de forma visible su compromiso por la transformación de las realidades políticas, económicas, sociales, laborales, familiares.

✚ La lucha contra los "demonios" que afean el mundo y que esclavizan a los hombres, nuestros hermanos, es siempre un proceso doloroso, que genera conflictos, divisiones, sufrimiento; pero es, también, una aventura que vale la pena ser vivida y una lucha que vale la pena entablar.

Embarcarse en esa aventura es hacerse cómplice de Dios en la construcción de un mundo de hombres libres.

# ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 4º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

## 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana intentad meditar la Palabra de Dios de este 4º domingo del tiempo ordinario. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

## 2. Palabra de Vida

Los oyentes de Jesús estaban habituados a oír enseñanzas. La diferencia que había entre la enseñanza de Jesús y la de los escribas y fariseos era que Jesús enseñaba con autoridad.

Ellos sintieron que su palabra no era dicha de carrerilla, sino pronunciada de corazón y que tocaba el corazón. Se necesitará tiempo para que comprendan que esta palabra procede del corazón de Dios.

El espíritu malo sabe quién es Jesús, el Santo de Dios, y reconoce su autoridad: Jesús vino para vencer a las fuerzas del Mal. Comprendemos la admiración de la multitud, que ya no tiene miedo, porque en medio de ellos se yergue el Salvador que habla y actúa. Esta es su verdadera autoridad: Él viene a realizar una nueva creación, como en la mañana del mundo; habla y todo es creado. Comprendemos así que su nombre se divulgue por toda Galilea.

¿Nosotros divulgáramos su nombre? De hecho, también hoy, Él habla y Él actúa.

## 3. A la escucha de la Palabra

¿Qué hacemos de la Palabra?

Por dos veces, Marcos llama nuestra atención sobre la enseñanza que Jesús realizada "con autoridad".

Las multitudes son conmovidas: esta palabra es verdaderamente diferente a la de los escribas. Estos eran, en realidad, repetidores que únicamente coreaban la Ley, desmenuzándola de mil maneras, disputando sobre el sentido de cada palabra, acabando por diluir la Palabra de Dios con sus argucias.

Jesús proclama una palabra nueva, una palabra de "autoridad". Se trata de una palabra que hace creer, que está al servicio del crecimiento del ser y de la vida. Este es el sentido de la orden de Jesús al espíritu malo: "¡Silencio! ¡Sal de este hombre!". Jesús vino para que los hombres "tengan vida y la tengan en abundancia". Su autoridad es un poder de vida y no de muerte. Los escribas acababan por esterilizar la Ley. Jesús la libera de toda la broza para hacer de ella una Palabra creadora de vida.

¿Y nosotros, en la Iglesia, qué hacemos de esta Palabra? Muchas veces, transformamos las palabras del Evangelio en un montón de preceptos morales, jurídicos, que enferman las conciencias culpabilizándolas, en lugar de realizar llamadas al Espíritu de libertad que quiere ponernos de pie, hacer de nosotros seres vivos.

## 4. Para la semana siguiente

Encuentro con el Señor.

Nuestros días, nuestra semana, pueden estar marcadas con encuentros, aunque cortos, con el Señor:

momentos de oración (solos, con el esposo o la esposa, en familia, en la comunidad),  
celebraciones en la parroquia,

momentos de meditación de la Palabra de Dios,

y gestos y encuentros para servir a los más pequeños.

Agradar al Señor, poniendo nuestro día a día bajo su mirada:

hacer examen de conciencia, cada noche, con Él.